

EL ESPECTADOR SEVILLANO**DEL VIÉRNES 19 DE ENERO DE 1810.****CONTINUA LA QUESTION ANTERIOR.**

Tres casos son en los que el autor de las *observaciones* concede al cuerpo legislativo ó á la diputacion del reyno la facultad de declarar la patria en peligro. El primero, quando el monarca ó sus ministros obren directamente contra la constitucion: el segundo, quando omitan despues de cierto término la promulgacion de una ley sancionada en las cortes: el tercero, quando el número de tropas de linea aproximadas al lugar, donde celebre sus sesiones la representacion nacional, de motivo á sospechas fundadas de que el rey intenta oprimirla. Ya hemos examinado suficientemente el primer caso, y hemos hecho ver, que sin necesidad de recurrir á una medida tan violenta, pueden las cortes imponer término á los abusos y freno á la osadía despótica. Le hemos quitado al cuerpo representativo la facultad funesta de alarmar la nacion, y le hemos concedido el poder, excesivo á la verdad, pero saludable y justo de deponer á los monarcas delinquentes. Los enemigos de la democracia no tienen que temer que las cortes abusen nunca de esta facultad: pues no ellas, sino el supremo tribunal de reposicion es el que ha de decidir, con arreglo á las leyes, sobre el hecho y gravedad del delito.

El segundo caso comprehende todos los delitos de omision de parte del monarca. Pero es de advertir que estos delitos no se verificarán nunca, ó se verifican muy

raramente en nuestro sistema, contrario tambien en esta parte al del autor de las *observaciones*. Este supone que para el establecimiento de las leyes no es necesaria la sancion real, y que basta la determinacion de las cortes á pluralidad de votos. Nosotros hemos establecido en nuestro discurso sobre *los gobiernos representativos*, que al rey se le ha de conceder alguna influencia en la legislacion: que esta influencia debe consistir en la iniciativa de las leyes, pero no exclusiva, y en el *veto* suspensivo hasta la tercera legislatura. Siendo esto así, y debiendo ser, como nos parece haberlo demostrado en el citado discurso, son ya muy raros los casos en que el rey cometa la omision de no promulgar las leyes: pues solo se podrá verificar esta omision en aquellas leyes, que hayan sufrido el *veto* real, durante dos legislaturas. No es creible que el ministerio se niegue á promulgar y executar las que ha sancionado desde luego, uniendo su voluntad al voto unánime de los representantes de la nacion.

Pero aun en el caso en que el rey haya opuesto constantemente el *veto* al establecimiento de una ley, la opinion pública y la fuerza de la constitucion le obligará á conformarse con ella, á promulgarla y ejecutarla, quando haya sido propuesta por la tercer legislatura. Lo mas comun será, que el monarca, para no comprometer su autoridad, sancionará entónces con su voto la misma ley á que ántes habia resistido, y aun quando, por su íntima conviccion ó por otras razones, no quierá sancionarlo, sabiendo que ya es una ley, que no necesita de su sancion, ¿se atreverá á arrostrar, negándose á promulgarla, la indignacion de un gran pueblo, excitada ya por su repugnancia á sancionarla? Pero supongamos que la arrostre: supongamos que no la promulgue dentro del término señalado por la constitucion: todavía no se ha perdido nada: promúlguela el presidente de las cortes, exponiendo en el edicto de promulgacion los motivos de establecerla, la oposicion cons-

tante del monarca á sancionarla y á promulgarla, y la necesidad en que se halla la nacion, junta en cortes, de arrogarse por aquella vez y *no más*, una atribucion que solo es propia del poder ejecutivo.

A este artículo que deberá ser terminante en la constitucion, podrá objetarse que ni el rey ni el ministerio querrán obedecer ni executar una ley á que se han opuesto tan abiertamente. Confesamos que son dolorosos todos los casos en que hay discordia entre ámbos poderes, pero son irremediables. La responsabilidad de los ministros es el gran remedio á este mal. Despues de la promulgacion de la ley, hecha por el presidente de las cortes y de orden de ellas mismas, todo ministro que desobedezca ó no vele sobre su execucion, será acusado y juzgado de prevaricacion. ¡Quanto mas suaves y constitucionales son estos recursos que el de declarar la patria en peligro! Segun el sistema que acabamos de exponer, si es comprometida la autoridad real, es porque el monarca y el ministerio lo habrán querido. La constitucion, que debe respetar al xefe de la nacion, debe concederle los medios de exâminar las materias sobre que se versa la ley controvertida y de mudar de opinion sin indecencia ni desdoro. Primeramente le concede la facultad de oponerse por dos años á la ley: despues, si las terceras cortes la quieren, le dexa tiempo para sancionarla; si su conciencia no se lo permite, para promulgarla á lo ménos. Si abusando de la *paciencia* de la constitucion se obstina en contrariar la opinion y el deseo general de la nacion, y en hacer que prepondere su sola voluntad sobre todas, no deberá estrañar que la nacion mire por sus intereses, quando el rey no quiere atenderlos y que respetando su persona sagrada, haga caer sobre los ministros omisos ó prevaricadores el rayo de la vindicta publica. Estos, ó muevan al monarca á obedecer á la ley, ó pidan su dimision, ó sufran el justo castigo de su deferencia á la voluntad despótica de su señor.

Se continuará.

Ausbourg 1 de Noviembre.—El ejército francés se va retirando en divisiones de 5000 hombres. En el espacio de 15 dias deberán pasar 400 hombres por esta ciudad, que está sumamente incomodada por el frecuente tránsito de tropas.

Amsterdam 19 de Noviembre.—Corre por la Oostfrisia una partida de 300 contrabandistas atacando á los guardacostas. Se atribuye este desorden al cónsul dinamarqués en Brema, que ha pasado á Aurick para hablar con el director de caminos sobre algunos negocios de comercio.

Bayona 16 de Noviembre.—Nuestro gobernador ha publicado una proclama en que anuncia que desde hoy hasta 2 de Diciembre han de pasar por esta ciudad de 20 á 250 soldados.

París 19 de Noviembre.—El monitor de hoy atribuye la deposición del general Saint-Cyr del mando del ejército de Cataluña á la mala combinacion que hizo el 30 de Agosto, quando creyendo que los españoles querian darle batalla, desguarneció las líneas de Gerona y dió lugar á que fuese socorrida esta plaza.—Se dice que el Austria gozará algunos privilegios en los puertos que ha cedido en la paz. (¡Débil lenitivo á tanto oprobio!)

Dia 19 el sol aparece á las 7 hor. 6 min. 10 seg.

Se pone á las 4 hor. 53 min. 14 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 79 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. . . . 8 gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 74 grad.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.